ENRIQUE PARADAS y JOAQUIN JIMENEZ

La casa de los milagros

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

LA CASA DE LOS MILAGROS

LA CASA DE LOS MILAGROS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS y JOAQUIN JIMENEZ

Estrenado en el TEATRO LARA el día 22 de febrero de 1919

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TELÉFONO, M 551

1919

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SALUD	Eloísa Muro.
ANGUSTIAS	Amalia S. Ariño.
DOÑA ROCÍO	Virginia Alverá.
RUFO	José Isbert.
PEPE CARMONA	Miguel Mihura.
CAMPANITA	José Balaguer.

La acción en una casa de los arrabales de Sevilla

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena representa el interior de una casa muy pobre de Sevilla. Puerta al foro izquierda y una ventana con reja a la derecha. En lateral izquierda, puerta que conduce a habitaciones interiores. En lateral derecha, cómoda sobre la cual hay una urna de madera que guarda una imagen de la Virgen. A cada lado de la urna un florero. Por la escena algunas sillas bastante viejas. Mesa camilla revestida con faldas.

—

(Al levantarse el telón aparece la SEÑA ANGUSTIAS limpiando una americana y SALUD sentada en una silla cosiendo un botón a un chaleco.)

ANG. — (Registrando los bolsillos de la prenda.) El pañuelo. Un pograma e los toro. Dos terrone de asúca. (Va sacando lo que dice y volviéndolo a guardar.) Po aquí no hay ná.

SALUD — Mare, mare, no sea usté curiosa. Que e mú feo mirarle a los hombre los bolsiyo.

ANG. — Ya veremo lo que le mira tú cuando te case. ¡Caya! Aquí hay un burto e papele, amo a vé lo que é. Toma, niña, lee tú, que tiés mejó vista.

SALUD — (Leyendo.) «Estatutos del sírculo anticlericá de Seviya. Artículo primero.»

RUFO — (Dentro.) ¿Pero cuándo va a está limpia esa ropa?

ANG. — ¡Ya va, home, ya va! Si tuviá tanta prisa pa el trabajo... Sigue, sigue leyendo.

SALUD — «Artículo primero. Esta Sociedá tiene por objeto la unión de todos los hombres libre y honrados para la abolisión, destrusión y exterminio de tóos los clericales del oscurantismo.»

ANG. En eso é en lo que pasa el rato el bribón de tu pare. ¡Y ar trabajo que lo parta un rayo! ¡Dichoso sírculo, y dichoso Carmona ese que é el que le ha metío a tu pare en estos belene!

(Aparece RUFO en mangas de camisa.)

RUFO ¿Pero va a sé posible que terminéis hoy de limpiá esa ropa?

ANG. Toma, hombre, toma. Ahí tiés la americana.

RUFO ¿Y el chaleco? ¿Que é lo que le pasa ar chaleco?

SALUD ¿Qué le ha é pasá? Que no tenía usté un botón, pare.

RUFO ¡Qué ví a tené! Si yevo dos meses sin trabajá. (Se pone el chaleco y la americana.)

ANG. Y que por lo visto no te corre mucha prisa.

RUFO Eso díselo a los maestro. ¿Qué curpa tengo yo que en toas las carpinterías me digan que no tien maera?

ANG. El que no tié maera é trabajá eres tú. Y toa la culpa la tié el sírculo ese del diablo aonde andas metío.

RUFO Yo me meto aonde me da la gana. Y no hablemo más del asunto, que hoy me levantao de güen humó y no quieo digustarme. ¡Ah! Y apropósito. A vé cuándo va yegá er día de que no vea yo en casa esa Virgen ni ese santirulico. Ya lo he dicho mil veses.

ANG. Y yo te he dicho mil veses tamién que esa Virgensita é un recuerdo é mi mare, y estará aquí mientras yo viva. Ya lo sabe.

SALUD Y ese San Antonio me lo dieron a mí de premio en la escuela, y estará conmigo hasta que me muera. Aemá, a ese santo le debo yo é tené novio.

RUFO Apropósito de novio. Estoy enterao de tóo y es meneste que se acaben esas relasione.

SALUD ¿Po qué?

RUFO Porque me da a mí la gana. ¡Amos, home! ¡Sabiendo las ideas que yo tengo haberse ío a echá un novio sacristán!

SALUD ¡Pero si é muy güeno!

RUFO ¡Hemos terminao! Y no hablemo má del asunto, que hoy me he levantao de güen humó y no quiéo digustarme. Que se haga tóo lo que yo digo porque si un día me levanto de mal humó va a habé aquí una gorda. Hasta que vuerva. (Vase.)

SALUD ¿Qué le paese a usté? ¡Y dise que se ha levantao de güen humó!...

ANG. Te digo que si no fuá por ti ya me había separao de tu pare.

SALUD Hay que tené pasiensia. Yo creo que él volverá a sé güeno, como antes.

ANG. ¡Dios lo quiera! Güeno, hija mía. Te va a í a la tienda é señó Juan, que te dé veinte séntimo é chícharo.

SALUD Miste que ya le debemo la má de dinero y no me lo va a dá.

ANG. Vete a la de la esquina.

SALUD Ahí no me dejan ni entrá en la tienda.

ANG. Entonces tú dirá lo que vamo a comé hoy.

SALUD Güeno. Po lo que ví a hasé é í a entregá esta ropa a vé si me la pagan, y me yegaré a comprá los chícharo. (Coge un lío de ropa que habrá sobre una silla.) ¡Ay, qué fatiga estamo pasando! Hasta luego. (Vase.)

ANG. Anda con Dió. La verdá é que yevamo dos mese viviendo é milagro.

SALUD (Que vuelve muy sofocada.) ¡Ay, mare! ¡Ay, mare, por Dios!

ANG. ¿Qué pasa, hija mía?

SALUD ¡La casera! ¡Qué viene la casera! Escóndase usté. Escóndase usté. (Empujándola hacia la habitación interior.)

ANG. Oye. Dila lo de tóos los días. ¿Sabe?

SALUD Sí, sí. Déjeme usté sola.

(Vase Angustias. Aparece DOÑA ROCIO. Mujer de unos cuarenta años. Salud se sienta en una silla y comienza a llorar con mucha amargura.)

ROCÍO Güenos días.

SALUD (Fingiendo no haberla oído sigue su farsa.) ¡Ay, Dios mío é mi alma! ¡Ay, Virgensita mía, qué desgrasia tan grande!

ROCÍO He dicho que güenos días.

SALUD ¡Ah! ¡E usté, doña Rosío! Usté perdone. Estoy tan atolondrá que no la había a usté sentío siquiera.

ROCÍO ¿Pues qué te pasa, mujé?

SALUD Lo é siempre. La pobresita é mi mare que está en la cama.

ROCÍO ¿Toavía está enferma?

SALUD Está peó. No sé qué va a sé de eya.

ROCÍO Po si me paresió verla ayé en la plasa.

SALUD Habrá sío una prima suya que se le parese

mucho. ¡Pobresiya! ¡En la plasa! ¡Qué má quisiá eya que poer ir a comprá!

ROCÍO ¿Y tú pare?

SALUD Ha ío a buscá trabajo.

ROCÍO Tamién tu pare tié una enfermeá que no se cura. ¡La garbana!

SALUD Si es que está tóo mú malo, doña Rosío.

ROCÍO Güeno. Po yo vengo a desirle a tu mare, que no pueo aguardá má. Que son tres meses de casa lo que me debéis, y el cuarto este me lo están pidiendo otros vesino. De móo, que ya lo sabe. Díselo. Y si nó, yo entraré a desírselo.

SALUD ¡Ay, por Dios, doña Rosío, no entre usté! ¡No entre usté po lo que más quiera! Miste que está mú malita y si la da usté ese disgusto se va a morir la pobre.

ROCÍO Güeno. Pos aguardaré a tu pare pa desírselo. Yo no tengo prisa. Me sentaré.

SALUD Como usté guste. Está usté en su casa.

ROCÍO Que po lo visto os habéis creío que é vuestra tamién. Por supuesto que esto se acaba hoy mismo. Si en el término de veinticuatro horas no me entregáis argo a cuenta, os pongo los trastos en la caye.

SALUD ¡Pobresiya! ¡Con lo malita que está!... ¡No va a tené donde caerse muerta!...

ROCÍO Hija mía, yo lo siento pero...

SALUD Y luego sin consuelo é nadie... Abandoná de tóos. Porque ante venía gente a la casa, pero desde que se han enterao que tié una enfermedá que se pega tanto, ya no viene un alma aquí. Hasta mi pare huye de eya...

ROCÍO ¿Pero es que se pega la enfermedá?

SALUD Muchísimo. Con desirle a usté que el médico reseta desde la puerta...

ROCÍO (Levantándose.) ¡Vaya, por Dios, mujé! ¡Vaya por Dios! Oye. ¿Esas que han dao son las onse?

SALUD No, señora. Las dié.

ROCÍO Bueno, sí, eso é. Las dié. Es que a esa hora tenía yo que hasé y ya se me había pasao. Así e que me voy.

SALUD ¿No se aguarda usté a que venga mi pare?

ROCÍO No, no. Que é una cosa urgente. Cuando venga le dise que he estao aquí y le explica lo que hemos hablao. Adió, hijita.

SALUD — Adió, doña Rosío.

ROCÍO — (Aparte.) (Lo mejó será que venga el Juzgao, y a vé si al Juzgao se le pega algo.) Que se alivie tu mare.

SALUD — Con Dió, doña Rosío. Y usté dispense. (Despidiéndola desde la puerta. Sale ANGUSTIAS.)

ANG. — ¡Se va má que deprisa! ¡Pobre mujé!

SALUD — ¿Ha oído usté, mare?

ANG. — Tóo. ¡Y que por culpa del vago de tu pare tengamo que hasé estos papele...

SALUD — Como que no poemo seguí así. Hay que tomá una resolusión. Porque esto ya no é casa. Esto é un infierno.

(Aparece CAMPANITA por el foro.)

CAMP. — ¿Se pué entrá en esta santa casa?

ANG. — Hola, Campanita.

SALUD — Hola. ¿Tú por aquí?

CAMP. — Sabía que no estaba tu pare y estaba rabiando por darte una güena notisia.

SALUD — Tú dirá.

CAMP. — Que he estao hablando anoche con é señó párroco y me ha dicho que ya estoy de fijo en la plasa de sacristán.

ANG. — ¡Que sea enhoragüena!

CAMP. — Grasias.

SALUD — E una güena notisia.

CAMP. — Si entoavía farta lo mejó. Que dentro é dos mese nos casamo.

SALUD — ¿Qué dises?

CAMP. — Lo que oye. Le expliqué al señó cura lo de nuestras relasione y me dijo que le paresía mú bien. Que con tá de que salieras de al lao del hereje de tu pare, nos arreglaba los papele y nos casaba gratis. Así é que yo le he cogido la palabra. Dentro de dos meses nos casamo. Nos yevamos a tu mare, y a tu pare que se lo yeve el demonio. ¿Qué te parese, Salusita?

ANG. — Pos mira, hijo mío. Yo te ví a hablá en confiansa. Nosotro andamo mú malamente é dinero. La niña no tié má que lo puesto y ahora no se pué hasé ni una triste camisa. Y como tú pués comprendé no te ví a dá la niña sin argo é ropa.

CAMP. — Eso é iguá. Lo prinsipá é que yeve ar matrimonio vergüensa y honraé. Son las prendas que a una mosita le hasen falta en su equipo, y como esas estoy seguro que las

tiene, no hay que hablá má. Nos casamos y santas Pascuas. Por las güenas y po las malas. Que el señó Rufo no sabe entoavía quién soy yo.

(Aparece RUFO que oye las últimas palabras de Campanita.)

RUFO Usté es un pajarraco de mal agüero, que se va a marchá de aquí ahora mismo ¿Has oío bien? ¡Que no te vuelva a vé en esta casa!

CAMP. Señor Rufo. Por la Virgen del Carmen. Escúcheme.

RUFO No escucho ná. Largo de aquí ahora mismo. Y ustés cuidadito con volvé a admití en casa a este vencejo. Cuidadito, Angustias, conque me vuelva a serví de tapaera pa los amoríos de la niña. Que no quiero que tenga novio, y un sacristán menos.

ANG. Pero, Rufo, atiende a rasone.

RUFO ¡Hemos terminao!

CAMP. ¿De móo, señor Rufo, que me despresia usté porque soy un triste sacristán?

RUFO Bastante se me da a mí que seas triste u alegre, ni que seas sacristán o sumo Pontífise. Lo que no quiero es emparentá con gente é sotana. Que pa faldas me sobran con las de mi mujé y mi hija. Conque ya lo sabes. Vete de mi casa, que desde que has entrao en eya has traío la negra.

ANG. ¿Pero por qué has de queré tan má a la gente iglesia? ¿Qué te han hecho a ti, condenao?

RUFO Eso é cuestión de ideas y doctrina, que tú no entiende. Vosotros no sabéis más que de doctrina cristiana. Y no hablemo má del asunto. Que se vaya de aquí ese sotaniya porque soy capá de... (Va a coger una silla para amenazarle.)

CAMP. No se enfade usté, señor Rufo. Me iré y no volveré má. Ahora que yo seguiré queriendo a su hija, aunque usté no quiera. Y no le pío a Dios má que una cosa. Que acabe usté de roiyas y dándose gorpes de pecho por hereje, sacrílego y mal corasón.

RUFO Cuidaíto con las maldisione. Miá que te cojo po el carsón y va a pará al pico é la torre.

CAMP. Ya me voy, ya. Adió, seña Angustias. Grasia por haberme tenío tan güena voluntá.

ANG. Adió, Campanita.

CAMP. Adiós, Saluita. Ya sabe que te quiero como a la maresita é mi arma.

SALUD Adiós, Campanita.

CAMP. Y no le pío a Dios más que una cosa. Que ya que no seas mía, seas del Señó.

RUFO ¿Pero te quieres í ya? Sóo permaso.

CAMP. Ya me voy, ya. Adió. ¡Virgen de los Dolores, consuélame! ¡Virgen del Amparo, ampárame! ¡Virgen de la Soleá, acompáñame!

RUFO ¡Maldita sea tu estampa! (Ademan de salir tras él, pero Campanita echa a correr.) ¡Po vaya una música! ¡Y toa la culpa la tenéis ustedes! Amos, home. ¡Mi yerno sacristán! ¡Bueno me iban a poné los amigos en el casino del Libre pensamiento!

ANG. Esos son los que tien la culpa de que tú te hayas hecho un hereje. Desde que vas ayí, sobre tóo desde que te reúnes con ese granuja de Pepe Carmona, ni trabaja ni hase cosa que lo valga. Grasias a lo que gana tu hija, vamos comiendo. Y la casa... Anda, niña, dile a tu pare lo que ha dicho esta mañana la casera.

RUFO ¿Pero ha estao aquí otra vé esa bruja?

SALUD Sí, pare, sí. Y nos ha puesto el cuerpo de tramposos y sinvergüensas, que no nos ha quedao hueco ni pa un pellizco.

ANG. Y ha dicho ademá, que si ante de veinticuatro hora no le damos algún dinero, nos pone los trasto en mitá la sera.

SALUD Ya ve usté, pare. Y luego dise usté que el pobre Campanita es el que ha traío la negra a esta casa, cuando el que la ha traío es el mala sangre de Pepe Carmona, que es un anarquista y un blasfemo.

RUFO ¿De móo que si dentro de veinticuatro horas no damos algo a cuenta nos pone en metá el arroyo?

SALUD Eso ha dicho.

RUFO ¡Maldita sea mi vía perra!

ANG. ¿Tú dirá qué hasemos?

SALUD Me parese bien. Pero me parese que vamo a tené argún disgusto con mi pare.

CAMP. Eso déjalo. Que el señó cura tié muy güenas influensias y él lo arreglará. ¿Y usté qué opina, señá Angustias?

RUFO ¡Eso digo yo! ¿De dónde sacamos dinero? ¿A quién se lo pío yo? ¿A quién? Si yevo cua-

tro o sinco días que no pueo fumá por no tené a quien pedirle una perriya pa pito?

ANG. ¡Ay, Virgen de los Milagros, a qué extremo hemos yegao! ¡A vé mis trastitos embargaos por la justisia!

SALUD ¡A vernos durmiendo en mitá é la caye!

ANG. ¡Virgensita! (Arrodillándose.) Ayúdanos. Acuérdate de estas pobresitas mujeres que son unas santas.

SALUD (Arrodillándose también.) ¡Virgensita mía! Ya vé que no tengo yo la culpa de tené un pare como mi pare. No consientas que nos veamos...

RUFO Güeno, güeno. ¡Hemos terminao! ¡Basta é lágrimas y de letanías! ¡Que con yorá ni resá a la Virgen amos a sacá pa pagá el cuarto! A pensá entre tóos con calma a quién se le pué pedí dinero. (Queda pensando.)

SALUD Pero, pare, si sabe usté que debemos hasta la vergüensa.

ANG. (Que sigue arrodillada ante la imagen.) ¡Ten lástima é nosotros! Pero, ¡caya! (Aparte.) Ahora que recuerdo. Yo tengo dos duros guardaos. ¿Dónde los puse? ¡Ah! ¡Sí! Ya caigo. Los metí en el faná de la Virgen. ¿Y cómo los saco yo ahora? ¡Ah! ¡Qué idea! ¡Qué idea se me ha ocurrío!

RUFO Se me ha ocurrío ir a vé a Consuelo la fiaora.

SALUD Esa no nos fía ni el agua.

ANG. (Volviéndose a arrodillar para poner en práctica la idea que se le ha ocurrido.) ¡Virgensita é mi alma!

RUFO ¿Pero otra vé, Angustias?

ANG. Sí. Otra vé. ¡Otra vé! Virgensita é mi corasón. Si consigues que nos presten siquiá dos duros, te ofresco una vela y resarte tóos los días dos Padrenuestros. ¿Me lo consederás, Virgensita mía? Sí. ¿Verdá que sí? ¡Sí! ¡Sí! (Poniéndose en pie.) ¡Pero caya! ¿Qué veo? ¿Qué veo?

RUFO ¿Qué te pasa, mujé?

SALUD ¿Se pone usté mala, mare?

ANG. ¡No, no! ¡Dejarme! ¡Dejarme! ¡Sí! ¡Ha sío eya! ¡Eya! Grasias, Virgensita, grasias. ¡Ya tenemos dinero!

SALUD ¿Dónde, mare, dónde?

ANG. En el faná de la Virgen.

RUFO ¿Pero te has vuelto loca, u qué?

ANG. Sí, loca, sí. Ven acá, ¡hereje! ¡Más que here-

je! Pa que te convensas de los milagros. ¿Qué ves ahí?

RUFO Paese... (Mirando con recelo.) Paese que veo dinero. ¿Será posible?...

ANG. No ha é serlo. ¡Míralo! ¡Míralo! (Saca los dos duros del fanal.) ¡Dos duros! ¡Lo que le he pedío. Grasias, Virgensita, muchas grasias.

RUFO (Lleno de asombro.) ¿Serán buenos?

ANG. No han de sé.

SALUD A vé si cree usté que la Virgen va a hasé monea falsa...

RUFO Sí, son bueno, sí. ¡Amos! Que los tengo en la mano y me paese mentira.

ANG. Pos anda, anda en seguía. Llévaselos a la casera y le dise que la semana que viene le daremo algo más. Y de paso entras en cá el señó Juan el serero y le píes una vela que ya se le pagará mañana.

RUFO ¿Otra vela?

ANG. Sí, home, sí. Y a vé si ere capá de gastarte ese dinero después de lo que ha pasao.

RUFO ¿Gastármelo? Eso sí que no. Este dinero es sagrao pa mí. (Aparte.) (Y luego disen que si los santos... Amos, home, que estoy asombrao, asustao, y hasta emosionao. ¡Esto es divino! ¡Más que divino! Como que a otro milagro como éste es pa haserse cura.) (Vase mirando al fanal.)

SALUD Oiga usté, mare. ¿Eso del milagro será cosa é usté?

ANG. ¡Naturalmente! E una cosa que se me ha ocurrío de pronto pa convertir a tu pare. Ese dinero lo metí ahí hase lo menos dos mese, pensando que era er sitio má seguro pa que no me los cogiá tu pare. Y como está una trastorná, ni me acordaba de esas pesetiya. Y ahora me alegro. Po que van a sé nuestra salvasión. Verá tú cómo cambia tu pare de arriba a abajo.

SALUD Mi pare lo único que va a cambiá van a sé los dos duro. Menúa juerga va a corré con eyo.

ANG. No creo yo que sea capá de eso. Porque entonse, te juro po lo que má quiero en er mundo, que eres tú, que me separo de é pa mientras viva.

SALUD Po vaya usté arreglando er divorsio, mare.

ANG. A mí me parese que esta vé te equivocas.

¿No te has dao cuenta de lo emosionao que se iba tu pare? Iba hasta hablando solo. ¡Yo creo que iba resando!...

SALUD Cantándose una malagueña por lo bajo é lo que iría. Paese mentira que no lo conosca usté.

ANG. Güeno, niña. Que eres mú mal pensá. Vete a yevá eso, que yo voy a arreglá un poquiyo por ahí adentro. (Vase.)

SALUD ¡Qué infelí é la pobresita é mi mare! Si en lugá de sé mi pare, mi pare, fuese mi marío, ya le hubiá hecho yo entrá en verea. En eso voy a tené yo suerte. Porque Campanita é un hombre cabá; es un santo. Y luego que me quiere mucho. Hay que vé los regalo que me yeva ya hecho. Por sierto que estoy fartando con é. Entoavía no le podío regalá ná. Como estamo así en esta casa, en cuanto tengo ahorrá una pesetiya, po se la tengo que dá a mi mare pa comé. Pero lo que é ahora... Prefiero que nos muramo de hambre. Er mes que viene é su santo, y qué meno que una corbata de cuatro peseta... Ya tengo ahorrás dos pesetas con veinte séntimos. Por sierto, que cuando mi mare sacó lo dó duro me yevé un susto... Porque resulta que yo también tengo ahí guardao er dinero pa que no me lo vean. Meno má que está bien escondío; en fin, vamo a entregá la costura y a vé si pueo sacá dos realiyos má po eya. De arguna manera tengo que reuní pa el regalo. ¡Ay, Campanita! Vas a yevá una corbata qué vale cuatro pesetas, pero no sabes tú lo que me ha costao! (Vase.)

(Queda la escena sola un momento y aparece RUFO, que viene mirando hácia atrás. Entra con mucho sigilo y saca una vela que trae escondida debajo de la americana.)

RUFO ¡Grasias a Dios que respiro tranquilo! Güeno, y e la primera vé en mi vía que digo grasias a Dió. Verdaderamente he sío un hereje mu grande. Y el mieo que he pasao ha sío menúo. Y el caso no es pa menos. Pásese usté cuarenta años predicando contra los curas y contra la iglesia y contra los santo, y aluego dese usté un paseíto por Seviya con una velita bajo el braso... Es pa atufarse. Ahora lo que hase farta es que no

me guarde rencor a mí y siga fasilitándome el dinero que la pía. Yo creo que sí. Pero pa eso é menester hincarse de rodiyas. Pos ahora que no me ve nadie, voy a probá. Con probá no se pierde ná. (Mira por lateral y cierra la puerta.) Serraremos aquí pa que no me vea la familia. Y la ventana por si pasara argún vesino. (Corre las cortinas de la ventana.) Eso es. Ahora la puerta y al avío. (Se quita la gorra y se dispone a arrodillarse después de colocar la vela sobre la cómoda.) Güeno, si esto me lo disen a mí ayer por la noche, soy capá de hasé un crímen. Virgensita mía, perdóname. (Mirando con recelo por todos lados.) Yo estaba osecao y ofuscao. Yo no creía en ná, pero ahora creo... creo... (Queda escuchando.) Creo que viene gente. No, no. Es el aire. Ahora creo de todo corasón y sólo te pío, Virgensita mía, que no abandones a este pecaor arrepentío, y que... y que... No sé cómo pedírselo. ¡Virgensita mía! (Por la ventana se asoma CARMONA.)

CAR. (Pero, ¿qué veo? ¡Mi compare de rodiyas!...)

RUFO Virgensita mía. Yo te prometo resarte tóo lo que sea en cuanto me aprenda argunas orasione... (Con mucho cuidado, procurando no hacer el menor ruido, Carmona ha penetrado en la casa y contempla a Rufo a su sabor durante el diálogo, que precede.) ¡Virgensita grasiosa!

CAR. (Dándole un cogotazo.) ¡Levántese usté de ahí, soo... embustero!

RUFO ¡Ah! ¡Yo!... (Con un susto terrible.) Pe... Pe... Pe... Pepe. Yo te... yo... te juro...

CAR. No jure usté ná, soo mamarracho. ¡De móo que en el Casino dándoselas de revolucionario, y aluego en casa, dándose gorpes de pecho!

RUFO Pero, Pepe, ascúchame.

CAR. ¡Vaya usté a la... sacristía, so farsante!

RUFO Mira, Pepe, que vamo a regañá malamente. Ascúchame, por lo que más quiera.

CAR. Por supuesto, que esto se sabe esta noche en el Casino.

RUFO ¡Compare! ¡Compare!

CAR. Ya me extrañaba a mí eso de consentir en casa una Virgen.

RUFO Güeno, eso sí que no. Paso porque me insurtes a mí lo que quieras. Pero en tocante a

esta imagen divina, vas a hasé el favó de descubrirte ahora mismo ante eya, porque acaba de hasé un milagro.

CAR. ¿Milagro? Amos, hombre. O tú estás loco o te ha dao argo a bebé la gente negra.

RUFO Compare, ya sabes que en mi vía he sío capá de mentir. Esta Virgen ha hecho un milagro delante e mí no hase toavía ni media hora.

CAR. Vaya, hombre, vaya. ¿Y qué ha sío eyo?

RUFO Tú sabes que aquí andamos mú malamente e dinero.

CAR. Eso dímelo a mí, que me debéis unas pesetas.

RUFO Ya lo sé. Y que la casera nos había amenasao con ponernos los trastos en la caye. Pos güeno, ha ido mi mújé, se ha incao de rodiyas a desirle a la Virgen que tuviá lástima de nosotros. Que haber si nos daban siquiá dó duros, y ha ido la Virgen...

CAR. (Con guasa.) ¿Y se los ha dao?

RUFO Eso mismo, Carmona, eso mismo. Se los ha dao. No te vengas con chuflas, que esto es cosa mú seria. Yo nunca lo hubiese creío. Pero lo he visto, compare. ¡Lo he visto! Dos duros como dos soles había en el fanal.

CAR. Pero, ¿será posible eso?

RUFO Te va a convensé. Mira. (Sacando una cajetilla del bolsillo.) ¿Qué vé aquí?

CAR. Una cajetiya e pitos.

RUFO ¿Qué vé aquí?

CAR. Dos sigarros puros.

RUFO ¿A qué huele aquí? (Echándole el aliento.)

CAR. A Solera fino.

RUFO Tres chatos que me tomao con tapa. ¿Y qué vé aquí?

CAR. (Asombrado.) ¡Un duro!

RUFO Que me le ví a gastá mañana en los noviyo. Y lo que resta de lo dó duro, es lo que me ha costao la vela que le he puesto a la Virgen. Y estaba de rodiya, cuando tú has entrao, dándole las grasias. ¿Qué menos voy a hasé que darla las grasias ante un milagro como ese?

CAR. (Escamado.) ¿Pero es de vera un milagro? Mira, Rufo, que yo ya no estoy pa que se me tome el pelo.

RUFO Compare, que te juro que esto es verdá. ¡Te

lo juro por mi salú y por la salú de mi Salú, que es lo que yo má quiero. Y tú te vas a convensé. ¡Virgensita mía, a vá si pués hasé un milagro pa que se convensa mi compare, que es un ateo y un descreío y un hereje y un sinvergüensa!

CAR. Oye, oye, no me pongas en tan mal conseto.

RUFO Cáyate, hombre. Es pa que te conosca. ¡Virgensita mía! Has un milagro aunque sea de un par de pesetas. ¿Lo harás? Sí. ¿Verdá que sí, Virgensita mía, verdá que sí? (Aparte.) (Así desía mi mujé). Sí. ¿Verdá que sí? (Levantándose y yendo derecho al fanal.) ¡Sí, sí! ¡Ya lo veo! ¡Ya lo veo! ¡Ya lo veo! ¡Míralo! ¡Míralo! (Saca las dos pesetas con veinte céntimos.) ¡Míralo, hereje! ¡Convénsete!

CAR. (Con cierto miedo coge las monedas.) ¡Pero, chiquiyo, si es verdá! Dos peseta con veinte séntimos. ¡Hay que vé, hasta con propina! (Se guarda los cuartos.)

RUFO ¿Y qué dise ahora?

CAR. No sé qué desirte. Estoy estasiao. Que sea enhoragüena. Has encontrao una mina.

RUFO ¿De móo que estás convensío?

CAR. Convensío de que hasía er tonto con hablá má de los santo. ¡Er dinero que hemo perdío!...

RUFO Toavía estamo a tiempo. Lo primero que vamo a hasé es darno de baja en er sírculo.

CAR Eso é. Y darnos de arta en er sírculo católico.

RUFO Y desde mañana a misa tóo los días.

CAR. Y si quiere, por la tarde vamo a eso de la dotrina, que creo que dan prendas de vestí y hasta merienda.

RUFO Aprobao. Toma ese sigarro puro pa que te lo fume.

CAR. Grasia, Rufo.

RUFO A mí, no. A la Virgen.

CAR. (Descubriéndose.) Grasia, Virgensita.

RUFO Y ahora, pa selebrá este acto solemne, vamo a tomá unos chato e Solera, y de paso a comprá un catesismo y otra vela pa la Virgen, que se la ha ganao.

CAR. ¡Vamo allá! ¡Vivan los santo!

RUFO ¡Vivan las santa!

CAR. ¡Y los cura!

RUFO ¡Y hasta los sacrístane!

CAR. ¡Vivan toas las iglesias!

RUFO ¡Vivan! ¡Adió, Virgensita! (Haciendo una gran reverencia y persignándose.)

CAR. ¡Adió! (Hace lo que el otro.) ¡Vaya una imagen!

RUFO E una mina. (Vanse abrazados.)

(Pequeña pausa y a poco ANGUSTIAS por donde se fué.)

ANG. Me paresió sentí ruío desde la cosina. Juraría que había arguien aquí. (Repara en la vela que hay sobre la cómoda.) ¿Pero qué veo? ¡Una vela ensendía! Este ha sío Rufo que ha estao aquí. El ha sío, no cabe duda. ¡Ya sabía yo que estaba arrepentío! Le habrá dao vergüensa presentarse delante e mí y por eso se habrá ido. ¡Pobresiyo! Si en medio de tó es un santo. Ahora con seguriá que se ha marchao a resá a arguna iglesia. ¡A vé ahora lo que dise la niña! Por sierto que ya va tardando. (Se asoma a la puerta.) ¡Ah! Ya está aquí. (Entra SALUD.) ¡Qué ganas tenía que viniera!

SALUD ¿Qué pasa, mare? ¿Ocurre argo?

ANG. ¡Digo! Ahí es ná lo que ocurre en esta casa. ¿No desías que tu pare no iba a cambiá?... Pos ahí lo tienes. Mira la vela que le ha traío a la Virgen.

SALUD ¿Que le ha traío la vela mi pare? (Con asombro.)

ANG. Sí, mujé, sí. Eso pa que otra vé no seas mal pensá.

SALUD ¿Pero está usté segura que ha sío él?

ANG. A vé quién va a sé. Yo no le he visto, porque estaba en la cosina cuando ha venío, pero parese que le estoy viendo. Yegá a la Virgen, arrodiyarse, resá...

SALUD (Mirando en el fanal.) Pero, ¿qué veo? Esto ha sío él. ¡Ha sío él!

ANG. Claro que ha sío él.

SALUD El. El, que se ha yevao mi dinero.

ANG. ¿Pero qué dises?

SALUD Mire usté, mare, no me regañe usté. Pero las cosas claras. Yo tenía ahorrás dos pesetas con veinte séntimo pa comprarle a Campanita un regalo er día su santo, y las tenía también guardás en e faná creyendo estarían más seguras. Y se conose que pare, como vió que sacó usté de ahí los dó duro, pues ha venío a vé si había má y se los ha yevao.

ANG. Pos no sabes tú lo que me alegro. (Riéndose.)
SALUD Sí, e una grasia. (Casi llorando.)
ANG. Eso es señá de que tu pare ya va creyendo en los santo y se arrima a eyo.
SALUD Pa eso má vale que no se arrimara. ¿Qué voy a hasé yo ahora, diga usté? ¿Qué voy a hasé?
ANG. No yore, mujé, no yore. Que tóo se arreglará.
CAMP. (Por el foro.) Bueno día.
ANG. ¿Ere tú, Campanita? A tiempo yega.
CAMP. ¿Qué le pasa a Salusita que está yorando?
ANG. Caya, hijo, una cosa que tié mucha grasia.
SALUD Sí. ¡La má de grasia! ¡La má de grasia!
CAMP. ¿Pero qué é lo que pasa?
ANG. Ya sabe tú que mi mario no cree en los santo. Y ya sabe también que andamo argo apurao de dinero. Pos güeno, hoy ha estao aquí la casera a decirno que si no le pagamo nos pone los trasto en la caye. Y yo, que tengo la costumbre de guardá los cuarto en er faná de la Virgen pa que no me los quite, se me ocurrió de pronto haserle creé que dó duro que tenía escondío ahí, me lo enviaba milagrosamente la Virgen.
CAMP. ¿Y se lo ha creío?
ANG. A pie juntiya. ¿Qué te parese?
CAMP. Una idea divina.
SALUD Y yo, sabe, tenía unas perriya ahorrá pa haserte un regalo er dia e tu santo...
CAMP. Y las tenía tamién en er faná y ha venío é y se las ha yevao creyendo que era otro milagro. ¿No e eso?
SALUD Eso é. ¿Qué te parese?
CAMP. Otra idea divina. Tengo la seguriá de que a estas horas e señor Rufo ha cambiao argo.
ANG. ¿Tú crees?...
CAMP. Seguro. Po lo meno un duro sé que ha cambiao en cá Jeromo. Hase un momento estaba yo tomando una cañita y me han dicho que había estao con Pepe Carmona tomando chato y fumando puro, y que han salío de ayí pa comprá la entrá de los noviyo.
ANG. ¿Pero qué estás disiendo, Campanita? ¿Pero e posible que se haya gastao los dó duro de la casera?
SALUD Claro, mare, claro. Se ha gastao los dó duro de usté y las dó peseta mía, y aemá se está

riendo de nosotra. Mi pare e un sinvergüensa. Siento desirlo porque é mi pare, pero é un sinvergüensa.

ANG. Sí, hija mía, sí. Y ahora me separo de é, y me voy de esta casa.

SALUD .Y yo con usté, mare.

ANG. Pos, ¡hala, hala! Ahora mismo. A coger nuestra ropa y a marcharnos.

CAMP. ¡Carma, carma! Tengáis ustés carma. Que esto que a primera vista parese un má, es un bien. Presisamente me habéis dao ustés la clave pa que esto se arregle. ¿No desía el señó Rufo que no trabajaba porque no tenía trabajo? Pos aquí se lo traigo yo.

SALUD ¿Trabajo pa é? Pos sí que lo vas arreglando.

ANG. Si é lo que quiere es no trabajá.

CAMP. Si é que esto é un trabajo que no é trabajo. Son tré peseta y media por pasearse. Una bicoca que he conseguío yo pa é. ¿Sabéis ustés lo que va a sé er señó Rufo? Guardia munisipá.

ANG. ¿Pero é de vera?

CAMP. Aquí está la credensiá. (Saca un papel del bolsillo.) No tié má que asepta el cargo y a cobrá.

SALUD ¿Y cómo has conseguío tú esa cosa tan difísil?

CAMP. Por mediasión der párroco que tié mu güenas ardabas. Hase tiempo que yo le había dicho que a vé si me buscaba argo pa mi suegro. Y esta mañana, presisamente cuando salí de aquí, fuí a su casa, con tan güena pata, que no hise má que entrá y me largó este papelito, que es la felisiá pa tóos.

ANG. ¡Floja alegría se va a yevá cuando se la des!

CAMP. Ahí está la clave. Esta credensiá se la vamo a meté en er fanaliyo de la Virgen. Y como é seguro que er vorverá a vé si hay má dinero, se encuentra con esta sorpresa que e achacará a otro milagro. A vé si a fuersa de milagro cree en lo santo, y a la vé que se hase católico se hase guardia.

SALUD E una idea mú güena, ¿verdá, mare?

ANG. Presiosa, ya lo creo.

CAMP. Pos manos a la obra. Pa haser las cosas como es debío, voy a meterle una carta sin firma pa haserle creé que é la Virgen quien se la escribe. (Saca del bolsillo papel y lápiz y escribe.)

ANG. ¡Qué sorpresa se va a yevá!

SALUD ¡Quisiá estarle viendo, mare!

CAMP. Ya está. Ahora se mete dentro der sobre y ar faná. (Lo hace.) Así. Ahora a dejá esto ahí y a esperá que venga é a pedirla dinero, que no tardará. Y si se pasan unos días y no lo ha pedío, pues usté hase la misma seremonia que con los dó duro. Se hinca de rodiya, la pide trabajo pa é y le larga usté la credensiá.

SALUD No está má, ¿verdá, mare?

ANG. No sé. Porque en cuanto yo le eche la vista ensima, le ví a sacá los ojo...

CAMP. Ná de eso, señá Angustia. Al contrario. Tratarlo con mimo y como si no hubiá pasao ná. Güeno, y yo me largo, no sea que me pesqué aquí y se estropee la combina. Adió, señá Angustia.

ANG. Adió, hijo mío.

CAMP. ¡Adió, chiquiya! Hasta luego. (Aparte.) (¡Qué sorpresa se va a yevá!) (Medio mutis y vuelve más que deprisa.) Atisa! Ahí está el señó Rufo, que viene con Pepe Carmona.

SALUD ¡Dios mío! Y ahora, ¿qué hasemo?

CAMP. Eso digo yo.

ANG. Escóndete en la cosina, que ahí no pasa.

CAMP. No. Ya estamo salvao. Me escondo aquí mismo, debajo e la mesa.

SALUD Eso é. Y nosotras le hasemos entrá a la cosina con cuarquier pretexto.

CAMP. Silensio y disimulo.

(Se esconde debajo de la mesa-camilla. Entra RUFO seguido de CARMONA.)

RUFO ¡Hola! ¿Estáis aqui?

SALUD Aquí estamo.

CAR. Güeno día nos dé Dió. (Quitándose la gorra.)

ANG. ¿Nos dé Dió? ¿Pero tú eres Pepe Carmona?

CAR. Pa serví a Dió y a usté.

ANG. Como tú no creías en é...

CAR. Pos ahora creo en Dió padre, todopoderoso, creadó der sielo y de la tierra. He cambiao mucho, señá Angustias.

ANG. Me alegro, hombre, me alegro. Y tú, Rufo, ¿has cambiao?

RUFO ¿Que si he cambiao? Mucho. Tóo lo que podía cambiá.

ANG. ¿Habrá yevao los dó duro a la casera?

RUFO Sí. De ayí vengo ahora. Por sierto que no

estaba en casa y se lo he dejao a la portera.

ANG. (¡Habrá embustero!)

RUFO Güeno; y ahora me vais a hasé er favó de dejarno solo, que tengo que tratá un asunto secreto aquí con mi compañero.

SALUD Er caso é que yo quisiá que pasaran ustés a la cosina pa...

RUFO ¿Qué pasa en la cosina?

ANG. No sé. Desde esta mañana pasan cosa mú rara en esta casa.

RUFO ¿Qué te paese, Carmona?

CAR. No me extraña. Esta casa está encantá.

RUFO Güeno. Pos anda pa dentro que en seguía vamo.

SALUD (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Le verá? (Vase mirando hacia donde está Campanita. Detrás Angustias.)

RUFO Ya estamo solo. Ahora mano a la obra.

CAR. ¿Te parese que sierre la puerta e la caye?

RUFO La puerta y la ventana y tóo. (Cierran la puerta entre los dos.) Saca eso.

CAR. Ahí va. (Saca la vela que lleva escondida.)

RUFO (Después de encenderla la coloca encima de la cómoda.) Ya tiés dos, Virgensita.

CAR. Una es mía.

RUFO Sí. Una es de éste.

CAR. Oye, por fin, ¿cuánto la vas a pedí?

RUFO Yo he pensao pedirle dié duro. Dó pa la casera y ocho pa nosotro.

CAR. Pos yo creo que no debía pedirle cantidá fija. Porque ¿quién te dise a ti que eya quié socorrerte con má dinero y le quitas la voluntá?

RUFO No está má pensao. Ponte de rodiya. (Se arrodillan los dos delante de la imagen y se persignan.) Virgensita de mi vía. Estoy en un apuro mú grande. Yo no quiero pedirte ná. Dame lo que tú comprenda que yo nesesito. Lo que yo me meresca. Lo que tú quiera. ¿Me lo darás? Sí. ¿Verdá que sí?

CAR. Sí se lo da, sí.

RUFO (En pie.) Vamo a vé. (Se acerca al fanal.) ¡Dió mío, un sobre! (Lo coge.)

CAR. ¿Un sobre? ¡La de biyete que le ha dao!

CAMP. (Asomando la cabeza por debajo.) ¡Vá un pá de granujas!

RUFO (Rompiendo el sobre con nerviosidad.) Esto é una fortuna. Oye, aquí no hay má que papele escrito.

CAR. Eso son cheque contra el Banco.

RUFO (Leyendo la credencial.) ¿Pero qué veo? ¿Qué estoy leyendo, Virgensita!

CAR. ¿Qué é? ¿Qué é?

RUFO ¡Una credensiá de guardia er munisipio! ¡Lo que yo estoy soñando toa mi vía! ¡Mírala! ¡Mírala! ¡Grasia, Virgensita!

CAR. (Leyéndola.) ¡Josú, María y José! ¡Tiés la suerte po arrobas! Oye, a vé si hay otra pa mí.

RUFO Aquí hay otro papé escrito. Pero é una carta.

CAR. A vé qué dise, hombre, a vé qué dise.

RUFO (Leyéndola con gran emoción.) «Rufo Gonsáles». Oye, y sabe cómo me yamo.

CAR. ¡Claro, home, si vive en tu casa!

CAMP. (Sale sin ser visto y con mucho cuidado se sienta en una silla detrás de ellos.) (Menúo susto les voy a dá.)

RUFO (Leyendo.) «Rufo Gonsáles: Ahí te envío lo que te merese. No te canse en pedirme má dinero poque é inútil. No digas ná a nadie de este milagro. Deja a tu mujé que cumpla con la iglesia, y deja a tu hija que se case con quien desea. De no haserlo así, caerás en pecado mortal.» Está bien, Virgensita. Cumpliré lo que manda. Dende mañana, no sólo mi mujé, sino yo, iremo a misa tóos los días.

CAR. Y yo. Y yo.

RUFO Y aquí mi amigo Carmona tamién. Y respeto a mi hija, yo te prometo que se casará con er que eya quiere, que é un sacristan mú güeno y mú santo. Y siento que no esté aquí ahora pa ofreserle la mano e mi hija delante e ti. Pero no importa. Iré a buscarle. Iré... (Se queda como petrificado del susto al ver a Campanita sentado en una silla.) Pero... ¿Pero qué veo?... Ese... Ese é Campanita.

CAR. Sí, Campanita. ¿Pero cómo está ese hombre aquí?

RUFO Eso digo yo. ¿Por dónde ha entrao? (Llamándole.) ¡Campanita, Campanita!

CAR. Tócale, home, tócale.

RUFO ¡Campanita!

CAR. ¡Vaya, vaya una casita esta!

RUFO ¡Campanita! (Va acercándose a él poco a poco.) ¡Campanita, despierta! ¡Campanita! (Este se despierta como de una pesadilla y se levanta de pronto. Los dos huyen espantados.)

CAMP. ¿Quién me llama? ¿Qué é esto? ¿Qué veo? ¡Rufo Gonsáles y Pepe Carmona! ¡Dos herejes! ¡Dos sacrílegos! ¡Ah, Dió mío! Estoy en el infierno, sí, en el infierno.

RUFO No, home, no. Está en la gloria. Está en casa e Salusita. De tu novia.

CAMP. ¿De mi novia? ¿Dónde está ese ángel? ¿Dónde está su mare, que es una santa? ¡Que vengan, que vengan a salvarme.

RUFO ¡Voy home, voy! No te apure. (Llamando.) ¡Angustias! ¡Salú! ¡Salú!

CAR. (¡Vaya, vaya una casita!)

SALUD ¡Qué! ¿Qué ha pasao?

ANG. ¿Ha ocurrío argo?

RUFO Nada, nada, no asustarse, que no ha pasao ná. Estábamos aquí éste y yo hablando de un asunto, y sin saber cómo, ni de dónde, ni de qué manera, se nos ha presentac Campanita.

CAMP. Sí, señora Angustias, sin sabé cómo. Estaba yo en la iglesia apagando las luse, cuando de pronto he perdío el conosimiento, y cuando he vuerto en sí, me he encontrao en esta santa casa. Esto ha debío ser un milagro.

RUFO Eso mismo é. Un milagro. La Virgen ha querío reunirnos a tóos, poque sabía que tenía que hablaro. ¡Campanita! Desde este momento te consedo la mano de mi hija.

SALUD ¿Pero he de vera, pare?

RUFO Os podéis casar mañana mismo.

SALUD Pero, pare, ¿qué cambio ha sío este?

RUFO No me pregunte má, que é un misterio. Y ahora otra notisia de má importansia. Sabréis que desde la semana que viene soy guardia del munisipio. Aquí está la credensiá.

ANG. ¿Qué me dise? ¿Que te han hecho guardia? ¿Pero cómo ha sío eso? Explícate.

RUFO No preguntarme má, que es otro misterio. Ahora a arreglá los papeles pa' que se casen los niño... Aquí, mi compare, será el padrino.

CAR. Si Dió quiere y la Virgen santísima.

ANG. Estáis desconosíos. Lo que se dise desconosíos.

RUFO ¿Qué quiere? Misterios.

CAR. Sí, seña Angustias, misterios. (Vanse Rufo y Carmona a rezar a la Virgen, de rodillas.)

SALUD (A Campanita, aparte.) Oye, ¿no te paese que debiéramos desirle a mi pare la verdá?

CAM. No, porque entonse perdería la fe, y la fe es la que ha de salvarlo. Ahora a querernos mucho tú y yo.

SALUD Eso. A quererno con mucha fe. (Al público.)
Se acabaron los milagros;
ahora solamente faltan
que nos perdonen ustedes
y que con fe nos aplaudan.

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.) (1)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (2) (Segunda edición.)

Con permiso de Romanones, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros. (3)

Matías López, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

El chavalillo, sainete en un acto, en prosa y verso. (1)

¡Arriba la Liga!, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso. (2)

La suerte perra, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. (Refundida en un acto.)

El siglo de oro, revista en un acto y cuatro cuadros.

El nido del principal, sainete dividido en cuatro cuadros. (Segunda edición.)

Los dos fenómenos, disparate cómico-lírico en un acto, divi-

dido en tres cuadros, prólogo, intermedio hablado y apoteosis.

El viaje del amor, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en seis cuadros.

La Chicharra, comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros. (Segunda edición.)

El corto de genio, sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros.

La villa de los gatos, revista.

La Canastilla, juguete cómico en dos actos y en prosa.

La Cartujana, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros y un prólogo.

La casa de los milagros, juguete cómico en un acto y en prosa.

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.
(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
(3) Idem con Ernesto Polo.
(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.

Precio: UNA peseta